

La inquietud del espíritu humano

Es innato en el hombre el anhelo de perfección.

Cual príncipe desterrado, que siente las añoranzas de perdidos bienes avalorados con el contraste de la prosa de la vida, que los hace más deseados, por lo mismo que se poseyeron, va el hombre en fiebre álgida a recobrar lo perdido, y dominado por pérfida ilusión tropieza de vez en cuando con espejismos de dicha que se desvanecen como el humo, así que el roce de su sensibilidad lo despierta de su ensueño.

Una ráfaga de luz inunda de pronto su espíritu. ¿Es la gloria? ¿Es el amor? ¿Es la fortuna? Así lo cree el bienaventurado príncipe desterrado, y soltando los frenos de la reflexión, se entrega el incauto al dulce paladeo de sus ilusiones.

Añejos remedos de magnificencias pretéritas hácenle creer en una rehabilitación de soberanía. El príncipe sueña y olvida. Sueña y se mece en la acariciadora idea de que los días venturosos han vuelto. Olvida que ha perdido alas, y que debe rastrear a flor de tierra, mientras en la Tierra viva. No cree el príncipe que esto deba ser así, antes al contrario, se embriaga con el néctar de una esperanza sin fundamento, cuando héte aquí que la ráfaga de luz mensajera de buenas nuevas, ocúltase de pronto, y deja al infortunado en la más negra desolación.

Mas luego reacciona. Ha visto a otros desterrados magnates, que también lloraron sus perdidos bienes y que secaron sus lágrimas a influjo de la resignación.

Estos compañeros de destierro le aconsejaron prudencia y paciencia. La primera para evitar que el humo de las glorias mundanas no suba a la cabeza y eclipse el conocimiento. La segunda para saber perder con ánimo valeroso todo lo que el destino le ponga por delante.

Y el príncipe desde entonces ama y espera.

Cuando la ráfaga de luz mensajera de glorias, fortuna o amores, vuelve a inundar su espíritu con celestiales reflejos, se prepara a experimentar el eclipse, que no puede tardar en venir, pero cuando esto ocurre, se halla perfectamente preparado para recibir la prueba con ánimo fuerte y tranquilo, diciendo para sus adentros: «Esas ráfagas de luz seguidas de eclipses, son simples ensayos de proyección radial divina, que al elevarme sobre el cono de sombra, que proyecto, cubrirán eternamente mi faz».

VÍCTOR MELCIOR.

La siembra y la cosecha ⁽¹⁾

Aún no brilla la aurora, ya el pobre campesino
Desprecia el blando lecho con toda actividad,
Con fríos y calores, emprende su camino

Y va cual peregrino

Luchando, sin descanso, con toda adversidad.

Ya rompe el duro suelo con sabia maestría
No exenta de trabajo, ni libre de dolor;

Y siembra, con ahinco, en apropiado día,

Y emplea su energía,

En dar a nuestros campos bellezas y color.

Ya cuida del sembrado, con incansable celo,
Quitando la cizaña con íntimo placer;

Ya busca cariñoso cuanto le pide el suelo,

Y en su constante anhelo,

Sin tregua se propone, luchar para vencer.

Mas ¡ay! que necesita, al par que sus cuidados,
Que el Todopoderoso le dé su bendición,

(1) Poesía leída por su autora en el Centro Esperanza Cristiana, de San Martín, el día 13 de Abril de 1913.

Y ve que la sequía le agosta los sembrados,
O quedan mal parados
Los árboles frondosos, a impulsos del ciclón.

¡Qué dudas, qué zozobras, qué rudos desengaños
Le esperan, de continuo, al pobre labrador!
Mas él nunca se cansa de reparar los daños,
Y pasa años y años
Sufriendo sin quejarse, rogando al Hacedor.

¡Y es claro! Al fin y al cabo, se amenguan sus dolores,
Los ricos elementos demuestran su poder,
Se llena el campesino de alientos bienhechores
Y en cambio a sus dolores
La mágica cosecha, le colma de placer.

¡Qué frutos más sabrosos, qué granos y qué flores!
¡Qué ambiente tan sublime se siente al rededor!
Las aves lo celebran cantando sus amores,
Y el sol con sus fulgores
Inunda la natura de gozo y esplendor...

Pues estas variantes, que todos conceptuamos,
Cual hechos naturales, que tienen que ocurrir;
También podemos verlas, si bien las observamos,
Doquier que nos hallamos,
Y en todo lo que sea de mucho porvenir.

El campo de la idea, es campo pedregoso
Cuando comienza el alma a ver y a escudriñar,
Y en muchas circunstancias, resulta tan penoso...
Que el sér más animoso
Se siente confundido, propenso a desmayar.

La envidia y la ignorancia son siempre los zarzales
Donde se enreda el alma ansiosa de ascender,
Son ellas las que forman terribles lodazales,
Y enturbian los caudales
Que sólo han de aclararse, a fuerza de correr.

¡Correr! ¡Acción sublime factora del destino!
¡Anhelos imprescindibles para poder vivir,

Ensayo necesario para ir a lo divino
Del ideal camino,

Que todos en su día, habemos de seguir!

¡Correr, correr quisiera, sin trégua, el estudiante
Que empieza la carrera sediento de placer!

Correr, correr quisiera también el comerciante...

¡Y todo ser pensante,

Y en todos los negocios, se afana por correr!

Mas ¡ay! antes de que esto se vea realizado
Preciso es, que crucemos completo el erial,

Y el erial horrible a todos reservado,

Está siempre formado,

Por los tremendos choques, que nos produce el mal.

Hay días en que todo nos lleva hacia la duda...

La sociedad entera, el ruido, el oropel...

Pues lejos de aumentarnos la fe, que nos escuda,

Nos niegan toda ayuda,

Y dejan, que boguemos, en la ansiedad cruel.

Pero estas circunstancias de soledad y pena

No pueden imponerse, ni pueden perdurar,

Rechaza el sér pensante tan ínflma condena

Y rompe la cadena,

Que casi, de continuo, le hacía murmurar.

Y cuando ya sabemos que, nadie de este mundo,

Podría arrebatarnos el gozo de vivir,

Velamos por nosotros sin descansar segundo

Y se hace más profundo

El celestial anhelo, de ver y de sentir.

Entonces nuevas trabas y nuevas agonías

Hallamos, de improviso, en nuestro propio sér,

Son cortos los momentos, las horas y los días,

Y faltan energías,

Para acatar, del todo, las leyes del deber.

Preciso es que dejemos la red de la pereza

En que nos vemos presos, en más de una ocasión,

Y caminando siempre en pos de la belleza,
Veamos con presteza

Cuánto hay de verdadero y cuánto de ilusión.

Preciso es que arranquemos con voluntad entera,
La pérfida costumbre de crítica mordáz,

Y sea nuestra frase tranquila y placentera,
O sea cual lumbrera,

Que esparce, por doquiera, el bien y la verdad.

Preciso es que apartemos la cruz de la ignorancia,
Y, en cambio, trabajemos con gran solicitud,

Poniendo, en nuestros campos, sin miedo, ni arrogancia
Raíces de constancia

Y plácidas semillas de refulgente luz.

Podrán venir entonces tormentas y ciclones
Que al parecer destruyan tan ímproba labor;
Mas siendo permanentes las buenas intenciones,

Allá en los corazones,
Se encontrará, más tarde, el fruto bienhechor.

Y cuando ya lo hallemos, debemos apreciarlo,
Resueltos, entusiastas, sin decaer jamás,
Debemos de dar tiempo, a fin de sazonarlo

Y luego prodigarlo
Para que así resulte en bien de los demás.

Kardec sembró la idea con ansia inexplicable,
Venció en la horrenda lucha que hallaba por doquier
Y prosiguiendo siempre su ruta inacabable

En día memorable
Desencarnó tranquilo, cumpliendo su deber.

Por eso en ocasiones, se anhela esa ventura
Que en sus hermosas obras gozoso describió,
Lo vemos refulgente marchar hacia la altura

Y crece su figura
Según se profundiza el bien que nos dejó.

Por eso ante la fecha de su llamada muerte,
De muerte en apariencia, pues vive sin cesar,

Dejando las ruindades de la materia inerte,
 El mundo se hace fuerte
 Con el hermoso anhelo de siempre progresar.
 Por eso los adeptos, los Centros, las Revistas
 Respetan y veneran a cuantos dieron luz,
 Y llénos los cerebros de ideas progresistas
 A plácidas conquistas
 Se lanzan, muchas veces, con grata prontitud.
 Sembremos, sí, sembremos con miras generosas,
 Vayamos sin descanso de la Verdad en pos,
 Y comprendamos luego, que, en todas estas cosas
 Por leyes prodigiosas
 Se encuentra reflejada la voluntad de Dios.

MATILDE NAVARRO ALONSO.

LIBROS RECIBIDOS

ALMANAQUE DE LA PAZ

Publicado por la asociación de la «Paz por el Derecho». Prefacio de Paul Painlevé. Precio: 0'25 francos. Nimes. (En francés).

Este bonito almanaque para el año actual, está en el vigésimo sexto de su publicación, y viene, como siempre, lleno de variados y útiles trabajos en favor de la paz, pues colaboran en él Ch. Richet; Th. Ruyssen; Justin Godart; J. Prudhommeaux; Dr. Monmer; Jacques Dumas y otros. Contiene también varios fotograbados de actualidad; instructivas alegorías y diversas noticias dignas de ser conocidas por todos.

LA DIVINA COMEDIA de Dante Alighieri. Narrada y explicada por el Dr. Gustavo La Pietra. Casa Editorial Maucci. Barcelona. Precio: 3'50 pesetas en rústica, y 5 en tela.

La lectura de este libro de 320 páginas en 4.º menor, se presta para extensos comentarios y profundos estudios. No disponiendo de espacio necesario para ocuparnos de él con todo el detenimiento que se merece, diremos solamente:

Que está impreso en magnífico papel, con buen tipo de letra y numerosas láminas, de Gustavo Doré, hábilmente presentadas y distribuidas, para despertar la curiosidad y el interés del lector; que las explicaciones de sus simbolismos encierran hermosas lecciones altamente espirituales y de profunda moralidad, y que las ideas vertidas tienen cierta relación con las que nosotros profesamos.

Es un libro que tendrá aceptación entre todos.

EL PALACIO DE LA PAZ

Memoria publicada por la Redacción de «Vrede Door Recht», con motivo de la inauguración solemne del Palacio de la Paz; 129 páginas en folio; con numerosos grabados; impresión de lujo; en diversas lenguas algunos artículos; distribución de regalo.

Esta obra magnífica se ha editado en la Librería Belinfante Hermanos de La Haya, que tiene sucursales en Amberes, Berlín, Copenhague, Lausana, Londres, Nueva-York, París, Roma, San Petersburgo, y Viena.

La lengua dominante es el francés, para toda la parte descriptiva, y hay después muchos artículos, debidos a las plumas de la plana mayor del Pacifismo, que han sido invitados a la colaboración, escritos en inglés, alemán y otras lenguas, entre ellas el español, usado por el Dr. Marques de Olivar.

La mayoría de los colaboradores, elogian la generosidad espléndida de Carnegie; y otros aprovechan la ocasión para exponer, lo que a su juicio debe ser el objeto de la III.ª Conferencia de La Haya, inmediata.

Esta parte de la Memoria ofrece una rica variedad de aspectos de gran interés, desde la bella definición de la Paz, dada por San Agustín, «*Concordia ordinata*», la *Concordia organizada*, hasta otros muchos conceptos de gran altura. Al final de cada artículo, en general breves, se indican los títulos de los firmantes en el movimiento pacifista.

Los retratos que figuran, son de Carnegie, en busto, Asser, Carnegie casi de cuerpo entero, Bajer, La Fontaine,

Fried, Hammarskjöld, Renault, Baronesa Suttner, Wear-dale, Lammach, y Gobat.

Otros escritores no han enviado retratos, tales como: Arnaud, Beaufort, Vanderpol, Ruysen, Weiss, Lange, Moch, etc.

Entre los distintos grabados se cuentan: Edificio del Palacio de la Paz; Primera Dirección de la Fundación Carnegie; Acta de la Fundación; Piedra fundamental del Palacio, inscripción; Colocación de la primera piedra; Tribunal Permanente de Arbitraje, 1902 a 1913; Conferencia de la Paz de 1899, etc., etc.

El Palacio está a la entrada del camino de Schéveningue.

La primera piedra se puso en 30 de Julio de 1907; se inauguró en 28 de Agosto de 1913. Es el Templo de la Paz, el Palacio de las Naciones, la Casa de un NUEVO CULTO. Tiene anexa una gran Biblioteca...

Este libro es un magnífico regalo, que agradecemos en todo su valor.

CRÓNICA

ADVERTENCIAS A NUESTROS LECTORES

Continuamos distribuyendo 24 páginas de la novela «El Poder de la Bondad», pues resueltos a terminar dicha obra con la brevedad posible, no hemos de reparar en sacrificios.

Estimaríamos a los suscriptores que nos adeudan, uno o varios años, nos manden todo o parte de sus suscripciones, pues los gastos que tenemos son demasiado grandes para que podamos soportarlos únicamente con los que, hasta aquí, han cumplido con esta administración.

Nos llama la atención que siendo bastantes los que están en descubierto, sean tan pocos los que contestan a nuestros reiterados llamamientos.

Nada pedimos para nuestro medro personal. Solo deseamos ayuda en favor de la propaganda y medios para el sostenimiento de nuestra querida revista.

Pedro Toll, Impresor.—Valencia, 200, (interior).—Barcelona.